

Los superhéroes y la filosofía

¿Acaso...

Editado por TOM MORRIS y MATT MORRIS

Los superhéroes y la filosofía

**La verdad, la justicia
y el modo socrático**

Traducción de Cecilia Belza y Gonzalo García

Índice

Hombres con mallas brillantes entablan combates volantes, raudos e impresionantes, ¡y también algunas mujeres extraordinarias, claro está! 13

Primera parte La imagen del superhéroe

1. La auténtica verdad sobre Superman
(y sobre todos nosotros)
MARK WAID 23
2. Héros y superhéros
JEPH LOEB Y TOM MORRIS 35
3. Crimson Viper contra el Meme Maníaco
Metamórfico
DENNIS O'NEIL 49
4. Revisionismo de superhéros en *Watchmen* y
The Dark Knight Returns
AEON J. SKOBLE 61

Segunda parte

El mundo existencial del superhéroe

5. Dios, el Diablo y Matt Murdock
TOM MORRIS 83
6. El poder y la gloria
CHARLES TALIAFERRO Y
CRAIG LINDAHL-URBEN 109
7. El mito, la moral y las mujeres de la Patrulla X
REBECCA HOUSEL 127
8. Barbara Gordon y el perfeccionismo moral
JAMES B. SOUTH 147
9. Batman y sus amigos: Aristóteles y el círculo íntimo
del Caballero Oscuro
MATT MORRIS 165
10. Los 4 Fantásticos como familia: el lazo más fuerte
de todos
CHRIS RYALL Y SCOTT TIPTON 187
11. Sabiduría de cómic
MICHAEL THAU 205

Tercera parte

Los superhéroes y el deber moral

12. ¿Por qué son buenos los superhéroes? Los cómics y el anillo de Giges
JEFF BRENZEL 229
13. ¿Por qué deberían ser buenos los superhéroes? Spider-Man, la Patrulla X y el «doble peligro» de Kierkegaard
C. STEPHEN EVANS 249
14. Un gran poder conlleva una gran responsabilidad: sobre los deberes morales de los superhéroes y superpoderosos
CHRISTOPHER ROBICHAUD 273
15. ¿Por qué ser un superhéroe? ¿Por qué ser moral?
C. STEPHEN LAYMAN 297
16. Superman y *Kingdom Come*: la sorpresa de la teología filosófica
FELIX TALLON Y JERRY WALLS 317

Cuarta parte

Identidad y metafísica del superhéroe

17. Cuestiones de identidad: ¿es «el increíble Hulk» la misma persona que Bruce Banner?
KEVIN KINGHORN 341

Hombres con mallas brillantes entablan combates volantes, raudos e impresionantes, ¡y también algunas mujeres extraordinarias, claro está!

¡Miren! ¡Allí arriba, en la pantalla! ¡O por allá, en la estantería! Es un superhéroe, superhéroes a porrillo, superhéroes por cientos. ¡Santa cultura pop! ¿Qué está pasando aquí?

El país entero se está enterando del secreto que había mantenido con vida, durante muchos años, un pequeño núcleo de aficionados a los cómics: las historietas clásicas de superhéroes —que continúan creando algunos de los mejores escritores y artistas de nuestro tiempo— pueden ser extraordinariamente divertidas y emocionantes, mantenernos en suspenso o incluso movernos a reflexionar con hondura. Al igual que Platón y Aristóteles, Superman y Batman han llegado para quedarse. También Spider-Man, Daredevil, Los 4 Fantásticos y la Patrulla X, entre muchos otros héroes míticos con mallas.*

* La traducción al castellano de los nombres de los superhéroes, como la de los títulos de sus obras, ha cambiado bastante a lo largo de los años. Algunos nombres, como el de Superman, no se han traducido casi nunca, pero los que hoy se publican como *X-Men* comenzaron siendo la *Patrulla X*. Por otro lado, la sucesión de editores y etapas editoriales hace que ni siquiera las traducciones castellanas existentes sean estables (además de ser difíciles de encontrar, en muchos casos). En los últimos años, apenas se traducen: los personajes tienden a mante-

Uno de los rasgos más llamativos que ha desarrollado la cultura pop actual es el poderoso resurgimiento del superhéroe enmascarado como icono cultural y de ocio. Un reciente artículo de prensa sobre este giro, que se distribuyó en periódicos de todo el país, comenzaba con una frase apabullante: «Vivimos en un mundo de cómic». La referencia globalizadora es apropiada: son muy pocos los personajes de ficción que, a lo largo de la historia, han obtenido un reconocimiento internacional ni remotamente similar al de Superman o Batman. Estos dos titanes de los cómics han servido de inspiración a otras obras de radio, televisión, cine y música desde que aparecieron por primera vez, a finales de la década de 1930. En casi cualquier rincón del mundo, y en algunas de las circunstancias más extraordinarias, puede verse a alguien que viste una camiseta de Batman o Superman. En la actualidad, muchos de sus colegas más jóvenes están ocupando lugares en la gran pantalla y algunos se están convirtiendo por sí solos en enormes franquicias cinematográficas y de promoción y comercialización de productos derivados. La primera película de Spider-Man sorprendió a la comunidad cinematográfica al obtener, en su primer fin de semana de exhibición en Estados Unidos, los mayores ingresos brutos de la historia en esta categoría. Y *Spider-Man 2* todavía rebasó esa marca en las taquillas mundiales. Se prevé que esta tendencia continuará en los años inmediatamente siguientes con secuelas,

ner su nombre inglés original e incluso, quizá a la estela del cine actual, se ven títulos sin traducir, como *Kingdom Come*, aun a pesar de que no se trata de una creación poética, sino de una simple cita del Padre nuestro, «Venga (a nosotros) tu reino». En consecuencia, en la traducción de este volumen se han primado los nombres y títulos ingleses, por ser los únicos con garantía de estabilidad y, en los casos que se han creído más o menos consolidados, conviven Wonder Woman y la Mujer Maravilla, Silver Surfer y Estela Plateada. En el índice alfabético final se hallarán las remisiones pertinentes. (*N. de los t.*)

lanzamientos muy esperados y nuevas películas centrados tanto en los superhéroes menos conocidos como en todos los iconos principales de este mundo.

Los superhéroes se han convertido en parte de nuestro lenguaje cultural. En la serie de televisión *Seinfeld*, tan popular, se reponen a menudo conversaciones de exhibición entre Jerry y George, a propósito de alguna trivialidad de los superhéroes. La sintonía de la popular comedia *Scrubs*, de la NBC, hace una referencia al paso a Superman. El rock, el rap y el pop contemporáneos abundan en alusiones a los seres que visten tejidos elásticos. Hay librerías especializadas en venta de cómics en todas las grandes ciudades, las zonas residenciales y los centros comerciales de la mayoría de poblaciones, que reúnen a un sorprendente despliegue de aficionados. Las grandes ferias del cómic que se celebran anualmente por todo el país, que antaño congregaban a unos centenares de participantes, han alcanzado asistencias de récord en los últimos años: en fechas recientes el salón de San Diego, buque insignia de estas ferias, gozó de la asistencia de unos ochenta y siete mil aficionados durante tres o cuatro días.*

Lo que resulta aún más importante es que entre los actuales aficionados a los superhéroes del cómic se cuentan algunos de los creadores de opinión y tendencias más destacados del momento; actores que arrasan en taquilla rivalizan por representar a sus superhéroes favoritos, novelistas respetados salpican sus narraciones con referencias a estos personajes y al menos un célebre director cinematográfico, el siempre ingenioso Kevin Smith, está escribiendo algunos cómics de superhéroes de notable popularidad.

* En lugares más próximos al lector, la 28.^a edición del Salón Internacional del Cómic de Barcelona se cerró con una afluencia total de unos cien mil visitantes, según datos del propio salón. (*N. de los t.*)

La filosofía en los relatos de superhéroes

Los cómics de superhéroes constituyen una de esas formas de arte originales de Estados Unidos que, como el jazz y el blues, *muscle cars* como el Mustang o el Challenger, o los donuts Krispy Kreme, se han exportado por todo el mundo y han causado un impacto inconfundible en gran cantidad de culturas. Incluso el observador más despreocupado sabe que son relatos llenos de acción, aventuras, intriga y un trabajo artístico de primera. Pero lo que no se ha comprendido aún con la debida claridad es que también merecen una atención intelectual seria, porque nos presentan temas e ideas hondamente filosóficos y lo hacen de un modo fascinante. De veras. Sin bromas.

Los mejores cómics de superhéroes, además de resultar tremendamente entretenidos, introducen y desarrollan de forma vívida algunas de las cuestiones más importantes e interesantes a las que se enfrentan todos los seres humanos: cuestiones relativas a la ética, a la responsabilidad personal y social, la justicia, la delincuencia y el castigo, el pensamiento y las emociones humanas, la identidad personal, el alma, el concepto de destino, el sentido de nuestras vidas, cómo pensamos sobre la ciencia y la naturaleza, la función de la fe en nuestro turbulento mundo, la importancia de la amistad, el significado verdadero del amor, la naturaleza de una familia, virtudes clásicas como el coraje y otros muchos temas de relevancia. Ya es hora de que se reconozca el mérito de los mejores libros de cómic y se aprecie cómo, de maneras innovadoras e intrigantes, exponen estas inquietudes humanas tan profundas y lidian con ellas.

Los cómics de superhéroes clásicos y actuales, aunque ya gozan de una popularidad inmensa entre los jóvenes de hasta unos treinta y tantos años, merecen contar con un público

aún más amplio de lectores adultos. La mayoría de adultos admitirá haber leído con placer las aventuras de los superhéroes en su juventud, pero ha permitido que otras formas de entretenimiento, junto con las exigencias de la educación formal, el trabajo y la vida de familia, arrinconen y expulsen de su vida esta experiencia distintiva. Es una tragedia estética moderna. Los cómics y las novelas gráficas ocupan un espacio artístico único, sin igual en el espectro de la narrativa de ficción. Al igual que el cine y los espectáculos de televisión, usan poderosamente la imaginería visual, pero al igual que las novelas y los relatos, nos permiten dictar el ritmo de nuestra experiencia como receptores. La trama de prosa y arte es potente y su vívida presentación de ideas puede resonar mucho después de haber cerrado sus vistosas páginas.

Las mejores historias de superhéroes tratan de temas con los que los seres humanos se han enfrentado siempre, pero algunos son cuestiones que todos deberemos encarar, de maneras llamativamente nuevas, en el futuro más inmediato. Si en nuestro mundo existieran de verdad personas con superpoderes extraordinarios, ¿cómo reaccionaríamos ante ellos?, ¿cómo creemos que afectarían a nuestra vida y actitudes? Hagámoslo aún más personal. Si usted, lector, se encontrara de pronto con unos poderes increíblemente aumentados, ¿qué haría?, ¿cómo reaccionaría si se le ofreciera la ocasión de alterar genéticamente a su bebé, en sus primeros estadios embrionarios, para potenciarlo de modo que fuera capaz de hacer el bien a una escala inédita... o causar daños terribles? La investigación genética y la nanotecnología quizá no tarden en despertar, en el mundo real, algunos temas centrales con los que los cómics de superhéroes han estado lidiando desde hace mucho tiempo. ¿Estamos acaso preparados, filosóficamente, para un futuro tan radicalmente potenciado? ¿Podemos encarar las decisiones a las que es probable que ten-

gamos que hacer frente algún día? Tal vez nos convenga reflexionar con más detalle sobre las lecciones de los superhéroes.

Los autores que han contribuido con este volumen aprecian el poder de los superhéroes por dos razones: por su capacidad de deleitarnos y por su capacidad de hacernos pensar. En estas páginas el lector hallará algunos ensayos provocativos de algunos de los más brillantes aficionados al cómic que cabe encontrar en el mundo académico, así como aportaciones asombrosas de algunos de los mejores pensadores que cabe hallar en el mundo de los cómics. Profesores de filosofía, grandes editores de cómics, autores perspicaces, historiadores y aficionados se reúnen en el presente volumen para luchar con algunas de las más apremiantes cuestiones que despiertan tanto las páginas de los cómics como las películas de superhéroes más recientes. Confiamos en que estas incursiones en la filosofía de los superhéroes contribuirán a las reflexiones del lector, mientras disfruta de las aventuras de estos hombres y mujeres con mallas brillantes que entablan combates volantes, raudos e impresionantes.

Agradecimientos

Son muy numerosas las personas a las que los editores desean transmitir su agradecimiento por haber hecho posible este proyecto. Primero, queremos dar las gracias a la doctora Jennifer Baker por haber patrocinado el estudio de Matt sobre Aristóteles y Batman. En el mundo de los cómics, Chris Ryall, de IDW Publishing, editor y redactor en jefe, encarna el ideal platónico del rey filósofo. Nos ha ayudado a lo largo de todo el proyecto de múltiples maneras y se lo agradecemos extraordinariamente. Y Scott Tipton, «catedrático y emperador exaltado» de Comics 101 en el popular sitio web

MoviePoopShoot.com,* nos ha ayudado más de lo que somos capaces de recordar; por ejemplo, leyendo los borradores de los capítulos y trasladándonos sus comentarios con tal rapidez que, a su lado, Flash parece un caracol. Thomas, John, Jim y Mac, de Fanboy Comics, en Wilmington (Carolina del Norte), nos han ofrecido sus consejos de experto a cada paso del camino, indicándonos qué debíamos leer. Son enciclopedias andantes de lo esotérico y arcano en el mundo de los cómics. Nuestros guionistas de cómics, Jeph Loeb, Dennis O'Neil y Mark Waid, también nos han ayudado mucho más que con la simple aportación de artículos.

Queremos dar las gracias a Bill Irwin y al director de la editorial Open Court, David Ramsay Steele, por lanzar la gran serie de libros sobre cultura popular y filosofía en la que ha encontrado un hogar perfecto el presente volumen. Gracias igualmente a Troy Marzziotti, por leer algunos de nuestros borradores. Nuestra familia —Mary, Sara, la pequeña Gracie y los perros— ha sido muy comprensiva y nos ha dado todo su apoyo mientras nos librábamos de toda clase de tareas domésticas porque estábamos demasiado ocupados leyendo cómics.

Por último, queremos dar las gracias a todos los guionistas, ilustradores y editores, del pasado y de nuestros días, que han creado esta impresionante forma artística que resulta a un tiempo extremadamente entretenida y profundamente filosófica.

* En el momento de traducir estas páginas, MoviePoopShoot.com redirige hasta Asitecalledfred.com y Scott Tipton cuenta con página propia en Comics101.com. (*N. de los t.*)

Primera parte

La imagen del superhéroe

1

La auténtica verdad sobre Superman (y sobre todos nosotros)

MARK WAID

Superman, el abuelo de todos los superhéroes, es una institución cultural. Incluso la élite de los más aislados intelectuales ha recibido una exposición suficiente a la cultura popular como para conocer al Hombre de Acero y lo que representa: combate sin descanso por la verdad, la justicia y también, pasados tantos años, con el mismo entusiasmo y a pesar del hecho de que ya nadie lo puede definir, por el *American Way*, el modo de vida peculiar de Estados Unidos. En consecuencia, dentro de los productos que han nacido en la cultura occidental contemporánea, se erige en paladín de la generosidad y el altruismo. La afirmación moral más genuina que cabe hacer con respecto a Superman es que, ocurra lo que ocurra, siempre antepone la necesidad ajena a la propia.

Aunque, ¿en realidad, es así?

Se prepara una sorpresa

Hay quien adopta la astronomía o la entomología como estudio de su vida y es capaz de identificar la nebulosa magallánica más destacada del cosmos o el áfido menos visible del jardín. Otros consagran su tiempo y su energía a analizar y

catalogar con un detalle insufrible cualquier cosa, desde los cuentos populares galeses a los resultados obtenidos por el equipo de béisbol de los Mets de Nueva York en 1969. Yo, desde que soy un niño, me he sentido fascinado por la mitología de Superman. Aunque no vivo de ese trabajo (o no exactamente), sí soy un gran especialista en él. Admito sin mayor problema que es un ámbito —por decirlo amablemente— muy «especializado», pero aunque mis otros intereses son muchos y variados, en este mundo no hay nada que haya ejercido sobre mí la misma fascinación que el Hombre de Acero.

En algún momento de mi adolescencia, emocionalmente tumultuosa, cuando más guía e inspiración necesitaba, hallé una figura paterna en Superman. Ficticio o no, el poder de su espíritu me salvó la vida —dicho sea casi literalmente— y, desde entonces, he hecho cuanto he podido para devolverle el favor invirtiendo en su leyenda. En el proceso, sin pretenderlo, me convertí en una de las autoridades más respetadas del mundo en lo que atañe al Último Hijo de Krypton. A lo largo de los años, me ha correspondido la dudosa distinción de ser el único hombre con vida que había leído todas las historias de Superman, había contemplado todos sus dibujos animados, programas de televisión y películas, había escuchado todas las adaptaciones radiofónicas y había desenterrado cuanto manuscrito inédito cabía hallar sobre él. Me he sumergido tan completamente en todos y cada uno de los aspectos del saber de Superman —absorbiendo por el camino minucias tales como el número de la Seguridad Social de Clark Kent o el nombre de soltera de la madre de su novia de infancia— que respondo habitualmente preguntas de fuentes tan variadas como la revista *Time*, The History Channel o los productores de la serie de televisión *Smallville*. Hasta no hace mucho, creía saberlo todo sobre Superman, conocerlo al dedillo. Me equivocaba.